



Cascamorras rodeado de los miembros de la Hermandad que lo protegen de los bastetanos. Foto: José Francisco Ruiz Ruiz es autor de todas las imágenes de este artículo

Ritualidad y fiesta, el caso del Cascamorras

José Francisco Ruiz Ruiz, Área de Etnología. Delegación de Cultura de Granada

Dentro del abanico de expresiones culturales propias de las hoyas de Guadix y Baza, el ritual festivo del Cascamorras es sin duda el caso que mejor representa las particularidades históricas, culturales y religiosas que singularizan a ambas comarcas. La celebración tiene lugar entre los días 6 y 9 de septiembre de cada año, y durante la misma se suceden una serie de actos religiosos y populares que giran en torno a la devoción a la Virgen de la Piedad y a ciertos acontecimientos históricos que vinculan a accitanos y bastetanos a la imagen sagrada. La figura del Cascamorras, encarnada por un vecino de Guadix, ocupa un lugar central en los diferentes actos, y muy especialmente en la carrera que tiene lugar en Baza, cuando el personaje intenta robar la imagen de la Virgen, y también cuando vuelve a Guadix, momento en que los accitanos reprochan a Cascamorras no haber logrado su misión.

El Cascamorras es una celebración con un fuerte arraigo histórico y territorial, que es capaz al mismo tiempo de encarnar y canalizar las complejas relaciones sociales entre los pueblos de Guadix y Baza, y que además ocupa un lugar central en los procesos identitarios de ambas localidades. Su relevancia dentro del patrimonio inmaterial andaluz ha motivado que, por parte de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Granada de la Junta de Andalucía, se hayan comenzado los trámites necesarios para la declaración del ritual como Actividad de Interés Etnológico.

EL ORIGEN DE UN PERSONAJE SINGULAR

Uno de los aspectos más relevantes del Cascamorras es que se trata de una manifestación cultural compartida por los municipios de Guadix y Baza. Ambos, como cabeceras de sus respectivas comarcas, han mantenido a lo largo de la historia cierta rivalidad social y política por constituirse como el núcleo de población más importante del altiplano granadino. El modo en que accitanos y bastetanos definen su propia identidad como grupo no es ajena a este hecho, e incluso parece que cada localidad se reafirma a sí misma por oposición a la otra, especialmente en determinados

escenarios y acontecimientos sociales¹. La celebración del Cascamorras guarda una estrecha relación con este contexto de rivalidad local (RODRÍGUEZ BECERRA, 1982), de modo que incluso su origen se ubica en uno de los numerosos episodios históricos que han enfrentado a los vecinos de ambos pueblos.

Aunque no existe un consenso claro sobre el origen de la fiesta, la versión más extendida cuenta que en 1490, transcurrido un año de la conquista cristiana de Baza, un grupo de albañiles trabajaban en los escombros de una antigua ermita mozárabe² que había servido anteriormente para encarcelar a población cristiana. Uno de estos albañiles llamado Juan Pedernal y vecino de Guadix, mientras golpeaba un muro para demolerlo, escuchó: "Baza, Guadix, piedad de mí"; con gran sorpresa continuó cuidadosamente retirando las piedras y allí encontró una imagen de la Virgen María. Cuando intentó llevarse la imagen a Guadix, los vecinos y autoridades de Baza lo impidieron alegando que les pertenecía por haberse encontrado en su pueblo. El cabildo accitano reivindicó su derecho a la posesión por haberla descubierto un vecino de su localidad, hasta que, tras años de pleitos, los tribunales establecieron que la imagen pertenecería a Baza, aunque Guadix poseería el "...privilegio de dedicar a la Virgen una función anual" (ANDRÉS APARICIO; GRANADOS VALVERDE, 1990: 106).

A partir de entonces, cada año a principios de septiembre una comitiva accitana formada por las autoridades, algunos vecinos y el obispo, viajaban hasta Baza haciendo uso de su derecho de celebración. La comitiva era acompañada por una especie de bufón que amenizaba el viaje, y que a la llegada a Baza increpaba en tono burlón a los bastetanos, haciendo alardes de golpearlos con su porra y amenazando con robarles la Virgen de la Piedad, a lo que los bastetanos respondían con enojo, manchándolo con brea y zarandeándolo para que no lograra su empeño (BRISSET MARTÍN, 1983).

Este bufón sería el origen del Cascamorras³. Desde entonces, cada 6 de septiembre el personaje entra en Baza con la intención de lle-



1. Cascamorras en un momento de la carrera de 2009 en Baza
3. Carrera descendiendo hacia las calles de Baza en 2009

2. Comitiva y Cascamorras en la despedida de Guadix en 2009
4. Cascamorras ondeando la bandera en la Plaza Mayor de Baza en 2009

gar al templo de Nuestra Señora de la Piedad y llevarse la imagen sagrada a Guadix. Los bastetanos impiden que lo logre dificultando su carrera e intentando mancharlo con pinturas y aceites de color negro. Si alguna vez el Cascamorras llegara limpio al templo, podría llevarse la Virgen de la Piedad a su pueblo.

DE LA AGRESIÓN A LA FIESTA: EVOLUCIÓN DEL CASCAMORRAS

Con el paso del tiempo el desarrollo de la entrada del Cascamorras en Baza ha sufrido algunas variaciones importantes, especialmente en la consideración social del personaje y en el carácter lúdico-festivo que ha ganado la celebración. Aún en el imaginario colectivo persiste el recuerdo de años, especialmente anteriores a la década de los 80, en que la carrera tenía un tinte menos festivo, y el grado de intensidad de la misma daba lugar a ciertos comportamientos que entrañaban algunos riesgos para el Cascamorras. Además, era frecuente que el personaje fuese encarnado por

personas con pocos recursos económicos de Guadix que percibían alguna remuneración por vestirse e intentar lograr hacerse con la imagen.

La emisión en la televisión pública nacional del programa *Raíces* en el año 1976 supuso un punto de inflexión en esta dinámica. El reportaje presentaba la celebración del Cascamorras como un acto bárbaro y de extrema violencia, en el que se pagaba a un pobre para que se dejara apalear, lo cual generó una ola de protestas en contra de la fiesta por parte de intelectuales y escritores del país (BRISSET MARTÍN, 1983). La conmoción en Guadix y Baza fue grande por la interpretación tan sesgada que se había hecho del evento.

A partir de entonces grupos de ciudadanos de ambas localidades comenzaron a reivindicar el carácter religioso y cultural de la celebración, y se tomaron medidas para dignificarla. Por una parte, la figura de Cascamorras comenzó a ser encarnada por jóvenes de todas las esferas sociales, llegando a convertirse en

un motivo de orgullo y distinción social. Por otra parte, el grado de intensidad del recibimiento que los bastetanos daban al Cascamorras disminuyó considerablemente, eliminando ciertos comportamientos y prácticas del pasado que podían ocasionar algún peligro innecesario para los participantes, y que podían dar lugar a interpretaciones equivocadas. Actualmente la carrera no deja de presentar algunos riesgos como caídas, empujones o pisadas, fundamentalmente debido a la gran masa de personas que se agolpan junto al Cascamorras⁴.

Estos cambios han permitido que el componente lúdico de la fiesta esté más presente, y que la participación en la misma sea mucho más flexible y variada. Por lo general, los adultos acompañan al Cascamorras ocupando el centro de la carrera, donde la intensidad de la acción y el bullicio son más patentes. Jóvenes y niños ocupan posiciones periféricas siguiendo el itinerario del grupo principal. Finalmente, personas mayores y observadores se sitúan en los márgenes de las calles por las que discurre la carrera.

EL RITUAL FESTIVO EN EL SIGLO XXI

La actual celebración del Cascamorras comprende una serie de actos de carácter religioso y otros más populares que se relacionan con la devoción a la Virgen de la Piedad y con la figura del Cascamorras. Bien es cierto que las carreras del personaje en Baza y Guadix son los momentos más esperados de la fiesta y los que congregan a mayor número de participantes y espectadores; no obstante, también forman parte de la celebración otros actos institucionales menos lúdicos y espontáneos, pero que resultan imprescindibles para dar sentido a la fiesta.

La figura de Cascamorras es elegida cada año de entre los vecinos de Guadix que presentan su solicitud ante la hermandad de la Virgen de la Piedad, principal institución encargada del mantenimiento de la fiesta. El prestigio social y el orgullo que supone para los accitanos encarnar el papel de Cascamorras son grandes, por lo que las solicitudes que recibe la hermandad son muchas. La elección es difícil, y como norma se establece que el candidato elegido deberá tener una motivación religiosa, estar en buena forma física, y haber sido participante de la carrera durante algunos años. De esta manera a finales del mes de Agosto se elige al nuevo Cascamorras que será presentado públicamente por las calles de Guadix. El personaje, vestido con el traje tradicional, recorrerá el pueblo acompañado por las autoridades civiles y por las hermandades de Guadix y Baza, saludando a los vecinos y recibiendo sus felicitaciones y muestras de apoyo.

Una vez designado el nuevo Cascamorras, la semana anterior a la carrera, el personaje recorre nuevamente las calles de Guadix pidiendo donativos para la fiesta. Normalmente va vestido con su traje y le acompaña un joven que toca el tambor anunciando su llegada, y algunos chiquillos que le ayudan a pedir los donativos.

La elección es difícil, y como norma se establece que el candidato elegido deberá tener una motivación religiosa, estar en buena forma física, y haber sido participante en la carrera durante algunos años

El día 5 de septiembre tiene lugar la despedida del Cascamorras en Guadix. El personaje vestido con su traje de fiesta y portando la bandera de la Virgen de la Piedad recorre las calles del pueblo acompañado de una gran comitiva compuesta por la hermandad de Guadix, el tamborilero, un personaje que lleva un burro cargado de alimentos⁵, algunas autoridades civiles y religiosas, y vecinos de Guadix. Los accitanos felicitan a Cascamorras y le dan ánimos para que el día siguiente consiga robar a los bastetanos la imagen de la Virgen.

La carrera en Baza tiene lugar el día 6 de septiembre. Antes de su comienzo el Cascamorras y los miembros de la hermandad que lo acompañarán durante la carrera se visten y preparan en el Ayuntamiento, y después subirán al cerro de San Pedro Mártir, lugar por donde tradicionalmente llegaba el Cascamorras tras su viaje a pie desde Guadix. El cerro está lleno de bastetanos embadurnados en pintura y aceite negro que esperan al Cascamorras. A las 18:00 horas, tras el tercer cohete, comienza la carrera. El Cascamorras avanza hacia las calles de Baza entre una multitud de personas completamente bañadas en aceite y pintura negra, que pretenden, por encima de todo, manchar al personaje para que no llegue limpio al templo de la Virgen de la Piedad. El personaje se abre paso entre empujones, gritos y aplausos, ayudado en parte por los miembros de la hermandad que lo rodean durante la carrera, procurando protegerlo de los bastetanos. A pesar de ello, el Cascamorras acaba rápidamente tintado de negro.

La carrera en Baza tiene tres momentos especialmente importantes. El primero sucede cuando la carrera llega a la fuente de los Caños Dorados, momento en que el Cascamorras dice algunas palabras de agradecimiento al pueblo de Baza, y ondea la bandera de la Virgen de la Piedad mientras los participantes se arrodillan. Después, cuando la carrera llega a la plaza mayor, el alcalde saluda al Cascamorras y éste vuelve a ondear su bandera.

La carrera llega su final en el templo de la Virgen de la Piedad, donde se custodia la imagen. En la puerta se congregan todos los participantes esperando ver la entrada del Cascamorras. En este momento la tónica de la carrera sufre un cambio importante, de forma que la acción cesa casi por completo, y además el trato de los bastetanos al Cascamorras cambia de la hostilidad al afecto,



Tras la carrera en Baza, rezando ante la Virgen de la Piedad

ofreciéndole sus felicitaciones y muestras de respeto por la carrera realizada (ANDRÉS APARICIO; GRANADOS VALVERDE, 1990: 25). El Cascamorras corresponderá entonces a los participantes ondeando la bandera una última vez. La carrera ha finalizado y el Cascamorras ha llegado al templo manchado de negro, por lo que no podrá llevarse la imagen de la virgen hasta Guadix.

El día 8 en Baza tiene lugar una misa en la iglesia de la Merced, y una procesión en la que participan autoridades, hermandades y el Cascamorras. Al día siguiente el personaje deberá volver a su pueblo y hacer frente al enfado de sus vecinos por no haber conseguido robar la imagen. La carrera en Guadix comienza a las 18:00 horas y discurre por las calles del pueblo. Al igual que en Baza, hay algunos momentos de especial importancia como la llegada de la carrera al puente del río Verde, al parque Pedro Antonio de Alarcón o a la plaza de las Palomas, cuando el Cascamorras ondea la bandera y persigue a los participantes con su porra. La carrera llega a su fin cuando el personaje llega a la parroquia de San Miguel.

EL CASCAMORRAS COMO PATRIMONIO INMATERIAL

El Cascamorras es un caso especialmente singular dentro del conjunto de rituales festivos de Andalucía. Posee una serie de componentes históricos, antropológicos y sociales, que se conjugan entre sí y son capaces de representar una parte importante del universo cultural de las hoyas de Guadix y Baza. Por una parte el Cascamorras actúa como un elemento de unión que vincula la historia de ambas localidades; por otra, consigue representar y canalizar las complejas relaciones identitarias que entre ellas mantienen, e incluso es capaz de ofrecer escenarios para el desarrollo de una religiosidad popular espontánea y libre. Además pone en juego una performance cargada de simbolismos, capaz de movilizar los sentimientos colectivos más profundos de accitanos y bastetanos, lo que explica la vigencia de la fiesta en la actualidad.

El Cascamorras es poseedor de una serie de valores históricos y etnológicos que lo hacen merecedor de un reconocimiento dentro

del patrimonio intangible andaluz, y que justifican su inscripción en el Catálogo Andaluz del Patrimonio Histórico Andaluz como Actividad de Interés Etnológico. Con ello se reconoce por parte de la administración cultural el valor patrimonial de la fiesta, y se aplica sobre ella el régimen de tutela que establece la Ley 14/2007 de Patrimonio Histórico de Andalucía. Junto con la actividad quedarán protegidos aquellos espacios especialmente importantes durante el desarrollo de la celebración, como la fuente de los Caños Dorados, la plaza mayor, o el templo de Nuestra Señora de la Piedad, todos ellos en Baza, y la parroquia de San Miguel, la plaza de las Palomas, el caño de Santiago y la calle Santa María del Buen Aire, de Guadix.

De esta forma se pretende contribuir a la conservación de la fiesta a través de medidas específicas para su estudio, documentación y difusión, y al mismo tiempo garantizar que cada año sea posible su celebración gracias a la protección de los espacios públicos por los que discurren las carreras del Cascamorras.

Notas

¹ Sirvan como ejemplo las confrontaciones surgidas en las últimas décadas por la ubicación del hospital comarcal o la sede de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, que provocaron momentos de tensión entre ambas localidades.

² Sobre la que se construyó el convento de la Merced, actual templo de Nuestra Señora de la Piedad.

³ Algunos autores, como Andrés Aparicio y Granados Valverde (1990), apuntan la relación de la figura de Cascamorras con los bailes de Rifa accitanos. Otros como Asenjo Sedano (1990) apuntan la similitud entre la fiesta del Cascamorras y la Pascua de los Alaceres de los últimos moriscos accitanos. En cualquier caso, la versión más extendida es la expuesta en este artículo.

⁴ Al igual que ocurre en ciertos momentos de otras celebraciones multitudinarias de Andalucía, como el salto de la reja de la Virgen del Rocío, la entrega de las Santas en Huéscar, etc.

⁵ Representan los alimentos que la comitiva que partía de Guadix junto al Cascamorras necesitaba durante su viaje a pie hasta Baza. Aunque actualmente el personaje viaja en automóvil, aún en su despedida se rememoran los elementos que tradicionalmente estaban presentes.

Bibliografía

ANDRÉS APARICIO, S.; GRANADOS VALVERDE, A. (1990) *Antropología de una fiesta granadina. «El Cascamorras»*. Granada: Universidad de Granada, 1990

ASENJO SEDANO, C. (1990) *Las cuevas. Un insólito hábitat del sur*. Sevilla: Muñoz Moya y Montraveta, 1990

BRISSET MARTÍN, D. (1983) El encierro del Cascamorras. Análisis de las fiestas de Granada (2). *Gazeta de Antropología*, n.º 2. [en línea] <www.ugr.es/~pwlac/G02_04DemetrioE_Brisset_Martin.html>. [consulta: 19/9/2011]

GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. (1993) *Agresión y rito. Y otros ensayos de antropología andaluza*. Granada: Diputación Provincial de Granada, 1993

LEY 16/1985, de 25 de junio, de Patrimonio Histórico Español. *Boletín Oficial del Estado*, n.º 155, de 29 de junio de 1985

LEY 1/1991, de 3 de julio, de Patrimonio Histórico de Andalucía. *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, n.º 59, de 13 de julio de 1991

LEY 14/2007, de 26 de noviembre, de Patrimonio Histórico de Andalucía. *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, n.º 248, de 19 de diciembre de 2007

RODRÍGUEZ BECERRA, S. (dir.) (1982) *Guía de Fiestas populares de Andalucía*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1982